



PARTIDO POPULAR SOCIALISTA DE MÉXICO

XXIX Seminario Internacional “Los partidos y una nueva sociedad”

25, 26 y 27 de septiembre de 2025.

Tema II. Estrategias para la sustentabilidad de los gobiernos progresistas y sus transiciones.

Ponencia del Partido Popular Socialista de México: “Tres bases fundamentales para la sustentabilidad de los gobiernos progresistas”.

Los gobiernos progresistas en América Latina enfrentan el desafío de sostenerse en el tiempo y renovar periódicamente su mandato popular. Para lograrlo, deben apoyarse en tres pilares fundamentales: la base político-electoral, la base económica y la base educativa de masas.

Primero, la base político-electoral.

Las elecciones se ganan con votos. Por eso, muchas fuerzas progresistas han optado de manera acertada, por construir frentes amplios que integran actores diversos: clases sociales distintas, proyectos de nación variados, pero unidos en la lucha contra el neoliberalismo —como forma reforzada del capitalismo— o contra el neofascismo, aún más radical.

La amplitud del frente es clave para ganar, pero también conlleva riesgos: contradicciones internas, disputas ideológicas y el siempre presente peligro del divisionismo. Superar estos desafíos exige fortalecer la unidad mediante tres mecanismos:

- Un liderazgo fuerte, reconocido por todos.
- Una conciencia colectiva elevada sobre la necesidad de anteponer la unidad a las discrepancias.
- Y una capacidad real de diálogo y negociación.

Como advirtió Vicente Lombardo Toledano: “La unidad de las fuerzas populares no es una táctica, es una necesidad histórica.”

Sin embargo, incluso los liderazgos más sólidos pueden debilitarse. El imperialismo y las derechas internas operan sistemáticamente con campañas de desinformación —la infodemia— y con maniobras para dividir. También hay tensiones internas, ambiciones sectarias y desgaste natural. Por eso, preparar relevos, elegir los momentos adecuados y diseñar estrategias para la transición del liderazgo es vital para que el proyecto progresista perdure.

Y como dijo Salvador Allende: “Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica.” El relevo no es solo necesario, es vital para mantener la energía transformadora.

Segundo, la base económica.

Nuestra región arrastra un rezago histórico, producto de tres siglos de coloniaje y más de uno de neocolonialismo. Los gobiernos progresistas deben enfrentar un doble desafío: hacer crecer la producción de manera sostenida y distribuirla con equidad.

Sin crecimiento no hay progreso. Pero sin distribución justa, tampoco.

Y para crecer, hay que industrializarse con rapidez, y hay que incrementar la participación directa del Estado en la economía. No podemos seguir atrapados en el modelo primario-exportador, basado en la extracción y venta de recursos naturales. Estancarse ahí es condenarse al fracaso.

Tercero, la base educativa política de masas.

La sustentabilidad de los gobiernos progresistas también depende de la conciencia popular. Si logramos elevar el nivel de conciencia antimperialista y anti oligárquica de nuestros pueblos, construiremos núcleos duros, capaces de resistir las campañas de desinformación y las ofensivas ideológicas de las derechas.

Por eso, la educación política debe ser una prioridad estratégica. No como adoctrinamiento, sino como formación crítica, emancipadora, profundamente democrática.

Fidel Castro lo expresó con contundencia: “La batalla de ideas es la más importante de todas.”

En resumen, la permanencia de los gobiernos progresistas no se garantiza solo con buenas intenciones. Requiere organización, visión estratégica, capacidad de renovación, crecimiento económico con justicia social, y un pueblo consciente, activo y movilizado.

Fraternalmente.

“Por la liberación nacional y el socialismo”

México, septiembre 2025.

POR LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL COMITÉ CENTRAL

Santos Urbina
Secretario general

Cuauhtémoc Amezcua
Relaciones Internacionales